

## Capítulo 670: ¡Lailah! ¡Lailah! ¡Lailah!

"¡Y a continuación tenemos a la madre de Courtney, la Sra. Williams!"

*\*Susurro\** "¿Quién es éste..?"

*\*Susurro\** "Pensé que tenía varias mamás..."

*\*Susurro\** "La maestra parece decepcionada por alguna razón. ¿Crees que quería ver a alguien más?"

El sonido de los tacones resonó en el suelo del aula, mientras una mujer tomaba el centro del escenario frente a los niños.

Con un traje pantalón blanco muy profesional y gafas inteligentes a juego, Lailah era la fantasía de profesora sexy de su marido personificada.

Los padres presentes en la sala estaban divididos en cuanto a sus sentimientos.

Las mujeres estaban celosas y muy decepcionadas, porque el famoso y guapo padre de Courtney no había aparecido.

Los hombres estaban muy contentos de que no hubiera aparecido y de que hubiera enviado un ejemplar tan bonito en su lugar.

Lailah podía escuchar todos sus pensamientos muy bien, y ya estaba planeando maldecirles con sangrado por cada poro abierto de sus cuerpos.

Pero ella estaba allí por Courtney y los niños, así que todos los actos de furia asesina tendrían que esperar.

"¡Hola, niños! Hoy estoy aquí para enseñaros sobre el apasionante campo de la zoología, o más específicamente, ¡la herpetología!"

Cuando escuchó su señal, Courtney presionó un botón en un altavoz y apagó las luces del aula.

*\*Comienza a sonar la canción principal de Bill Nye \**

Comenzó a sonar el ritmo familiar del adorable programa de televisión infantil, pero la letra fue doblada intencionalmente en favor de la de Lailah.

Ella también era una especie de showman, ¿sabes?



Levantó dramáticamente su brazo y una adorable y rara insularis azul se deslizó de la manga de su chaqueta.

Los niños se volvieron locos.

"¡Oooh..!"

"¡Tiene una serpiente! ¡Tiene una serpiente!"

"¡Kyaaa!"

Algunos estaban enamorados, otros asustados. Pero Lailah hizo un gran trabajo para calmar todas sus reacciones y provocar solo asombro.

"Está bien, niños, lo prometo. Es solo el señor Bernie. ¿Me puedes saludar, Bernie?"

Todos los padres casi cayeron de bruces, cuando la serpiente levantó su cola y literalmente la agitó hacia la habitación.

"¿Veis, mis bebés? No da mucho miedo", sonrió.

Un niño levantó la mano, con tanta desesperación que parecía que estaba a punto de orinarse encima.

"¿Ah, sí? ¿Ya tienes una pregunta?"

"¡S-Sí, señora! ¿Qué hace un herpesólogo?"

Lailah casi dejó caer al Sr. Bernie, cuando se rió disimuladamente.

—Un herpetólogo, querido, es una persona que estudia reptiles y... ¡anfibios!

\*Ribbet!\*

Los hombres y un par de mujeres, que "jugaban" en el colegio, fueron los primeros en notar que el pecho de Lailah comenzaba a moverse.

Una rana arbórea de ojos rojos y espléndidamente colorida salió del bolsillo de su abrigo y se frotó los ojos como si hubiera sido interrumpida después de una larga siesta.

"¡¡¡Es una rana!!!"

"¡Es tan fea!"

"¡¡Quiero una!!!"



Lailah sonrió un poco para sí misma, deleitándose con el simple jolgorio de la atención de estos niños.

En Tehom, Lailah era una persona bastante temida. Posiblemente incluso más que su marido.

Ella es la diosa de la dominación, lo que la convierte en una figura torva y fría, que los ciudadanos tienden a evitar inconscientemente, debido a su presencia dominante natural.

Aunque a menudo recibe numerosos elogios y admiración, cada vez que tiene la oportunidad de hablar en público o dar una conferencia, su comportamiento todavía es conocido por ser bastante aterrador.

Fue agradable ver que estos niños estaban tan enamorados de ella, sólo porque estaba sosteniendo algunos animales.

Terminó sacando otro sapo, una cría de boa constrictor y una salamandra para mostrarles a la clase.

Para mantener a los niños interesados, utilizó gráficos brillantemente decorados y explicaciones coloridas para avivar su interés en los animales.

Como había planeado, utilizó gráficos de tarta reales en sus explicaciones de los porcentajes de población y otros datos, y cuando terminó, tanto a los niños como a los padres se les permitió comerlos.

Afortunadamente, estas tartas procedían de una panadería normal y corriente, por lo que a nadie le resultaría difícil comer comida normal, después de esto.

"¡Muy bien, niños! Una vez que se hayan lavado las manos, pueden venir aquí y acariciar a cualquiera de estos buenos muchachos".

La salamandra y la rana arbórea miraron fijamente a Lailah.

"Y-Y buenas chicas también, por supuesto." Ella se sonrojó.

Una linda pero ordenada fila llena de niños de jardín de infantes se formó frente a Lailah, todos llenos de emoción.

Courtney estaba sentada en su escritorio y picoteaba la rebanada de pastel en su plato, sin estar segura de si debía intentar comérsela.

—La Emperatriz cambió el tuyo por un pastel de casa, princesa. No habrá ningún problema con comerlo —la instó Adeline desde las sombras.



"¿Eh? ¿Lo prometes?"

-B-bueno, si no lo quieres, entonces siempre puedo...

"¡N-No!" Courtney prácticamente enterró su cara en el pastel; sintiéndose encantada por su calidez y su fragante sabor.

"¡¡¡Courtney!!!"

La pequeña Fae llegó corriendo hacia su nueva mejor amiga, en la nube número nueve; absolutamente llena de emoción.

"¡Tu mamá es tan genial! ¿Puedo quedármela?"

En la pared, un hombre lobo giró la cabeza en la dirección opuesta. Fingir que no había oído nada era definitivamente el camino a seguir.

A Courtney, que estaba acostumbrada a ser el bebé de la casa, no siempre le gustó compartir a sus padres.

-¡No, ella es mi mami!

-¡¿Eh?! ¡Pero podríamos ser hermanas!

Courtney visualizó ese futuro, y por un momento sus celos parecieron desvanecerse a favor de este plan.

—Hmm... ¿Cómo es tu mamá? Debería preguntarle a mi papá si quiere casarse con ella.

Al padre de Fae le resultaba cada vez más difícil fingir que no escuchaba nada de esto.

El pequeño hombre lobo finalmente se sentó y suspiró decepcionado, al ver un asiento vacío en su mesa.

"Es una pena que Kaela no haya venido a la escuela hoy. Le gustan mucho este tipo de cosas raras".

Courtney también miró el asiento vacío y por un momento pareció que también estaba lamentando la ausencia de su amiga.

"Sí... ¡pero mi papá dice que puedo invitar a mis amigos a jugar cuando quiera! ¡Así que la invitaré cuando regrese!"

Las orejas de la pequeña Fae se cayeron y sus ojos se llenaron de lágrimas.

"¿Q-Qué pasa conmigo..?"



"¿Qué pasa contigo?"

"¿Por qué no estoy invitada?"

"¿Lo estas?"

"¿Eh?"

"¿Eh?"

Las dos jovencitas simplemente se miraron confundidas.

El malentendido se resolvió poco después y Courtney había planeado tentativamente su primera cita para jugar.

\* \* \*

\* Cof, cof \*

Una pequeña voz resonó en las paredes de un dormitorio oscuro.

A pesar de pertenecer a un niño, el espacio en sí estaba limpio y ordenado, y mostraba una evidente madurez.

En la cama, Kaela Nagumo, de cinco años, sudaba profusamente, mientras intentaba superar la fiebre.

La mayoría de los niños de su edad disfrutaban de estar enfermos, porque significaba que no tenían que ir a la escuela, pero Kaela era todo lo contrario.

A ella le gustaba socializar, hacer nuevos amigos y hacer arte con macarrones y pequeños proyectos sin sentido.

Aunque era una niña un poco reservada, tenía una personalidad bastante profunda, a pesar de su dificultad para mostrarla.

"Es una pena que yo también tuviera que perderme el día de la carrera..."

Habría sido agradable ver y escuchar acerca de lo que hacían los padres de todos para trabajar.

Pero de nuevo, ¿eso no la habría hecho sentir un poco excluida, por no poder llevar el suyo?

\*¡Click! \*

La puerta electrónica se abrió por sí sola, lo que provocó que Kaela se sentara.





Un hombre en silla de ruedas entró en la habitación, con una bandeja en su regazo, sorprendiendo a la joven que estaba en la cama.

"Padre...?"

Shin Nagumo hizo una expresión lastimera, mientras miraba hacia abajo.

"Tal vez he hecho un mal trabajo como tutor, si mi propia hija se sorprende al verme en casa... Me pregunto qué me diría si pudiera ver este estado mío..."

Kaela no entendía de qué estaba hablando su padre, ni a quién podría estar refiriéndose.

Y Shin finalmente pareció darse cuenta de ello, a juzgar por la forma en que se sacudió de encima sus pensamientos melancólicos.

"Te traje algo de udon y un poco de medicina... algo así como una receta familiar".

"¿La medicina?"

—N-No, sólo la sopa —el director se giró, avergonzado, y se acercó a la cama de su hija.

Le preguntó al chef qué tipo de sabores le gustaban más a Kaela para preparar esto.

Era la primera vez que cocinaba en años, pero se aseguró de condimentar generosamente y agregar una cantidad decente de especias.

También se aseguró de utilizar un material más ligero, para que no fuera demasiado pesado para su estómago.

"Huele bien..." Los ojos de Kaela adquirían un brillo especial cada vez que veía comida; ya estuviera enferma o no.

—Tranquila, niña... Toma esta medicina primero —ofreció Shin.

Observó cómo su hija iniciaba el difícil proceso de tomar pastillas sin atragantarse.

Shin le secó el sudor de la frente con una toalla húmeda y sintió el calor que emanaba de su pequeño cuerpo.

"Lo siento... Normalmente, tu genética se habría mejorado para que fueras inmune a enfermedades infecciosas y dolencias, pero me temo que aún eres demasiado joven para los tratamientos. Tu cuerpo necesita desarrollar su propio sistema inmunológico antes de que podamos construir sobre lo que ya tienes".

—Lo entiendo —Kaela se encogió de hombros—. No estoy enojada, padre.



"Ya veo... bien entonces."

El padre y la hija, que no tenían parentesco de sangre, se sentaron en silencio durante un rato.

Estaba ocupada comiendo y recuperando fuerzas.

Estaba tratando de pensar en algo que decir después de haber sido su tutor ausente, durante el año que ella había estado en su vida.

"...¿Es buena la escuela?"

"Sí."

"Eso es bueno... ¿Hay algún chico que te moleste?"

"No precisamente."

—Es maravilloso —asintió con auténtica satisfacción.

Kaela hizo una pausa, justo antes de comer otra cucharada, y miró fijamente el nuevo medio de transporte de su padre.

"¿Por qué estás en silla de ruedas...?"

—Oh, esto... no es precisamente una historia para niños. ¿Aún quieres escucharla?

Como era de esperar, Kaela asintió.

Y en contra de su mejor juicio, Shin se encontró contándola.

"Supongo que... Todo empezó cuando oí hablar de un ser llamado Abaddon Tathamet."